

Pere Calders ironizó sobre las vanguardias al ser investido doctor honoris causa

BARCELONA. (Redacción.) – El escritor Pere Calders reflexionó ayer, ante un auditorio universitario y académico, sobre los caminos del arte actual, comparando la relativa estabilidad de la literatura con los cambios desenfrenados producidos en disciplinas como la pintura, la música o la escultura, y realizó

una irónica crítica de las vanguardias llevadas a sus últimas consecuencias. Este fue el tema de su discurso de recepción del doctorado honoris causa, que la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) le ha conferido, a solicitud de su departamento de Filología Catalana.

Para el autor de "Cròniques de la veritat oculta", es evidente que "la literatura no ha seguido el galope desenfrenado de la pintura y la escultura" en su objetivo de "acreditar una modernidad a toda prueba", y que todavía "navega sobre páginas de papel y no ha roto la alianza con la tinta ni con la letra de alfabetos inteligibles". Aun reconociendo el afán innovador del arte literario, constató que "si bien es cierto que ha habido escritores partidarios de inventar palabras, son muy pocos, si es que ha habido alguno, los que han llegado al extremo de crear un idioma de punta a cabo".

Cree Calders que "la literatura ha sido más conservadora, no en su fondo, sino en su aspecto formal". "Hoy día, visto desde fuera, un libro todavía es un libro, mientras que una mancha de humedad en la pared puede ser un cuadro, y un cesto lleno de virutas, una escultura", añadió. En opinión del popular cuentista, la crítica ha sido mucho más innovadora que el arte que analizaba. "Los grandes movimientos en el arte han estado más en la mente de críticos y eruditos que en la tarea de sus protagonistas".

El autor se refirió también a la opción del escritor al elegir el catalán como lengua literaria, "una decisión que no se basa únicamente en el deseo de hacer una carrera literaria, sino en la que interviene la fidelidad



Calders, ayer en la UAB

a unas determinadas convicciones". El acto de investidura –que presidieron el ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, y el conseller de Ensenyament, Josep Laporte– resultó especialmente emotivo debido a la popularidad y entrañable personalidad del homenajeado (el honoris causa más aplaudido, según fuentes universitarias), cuya obra glosó el profesor Jordi Castellanos. "Calders nos ha proporcionado –afirmó el "padrino"– un corpus literario de la mejor calidad que, sin estar destinado a la enseñanza, se ha adaptado con creces a la función social que se le pedía, por su ductilidad, su modernidad y su textura peculiar".

Por su parte, el rector de la UAB, Josep Maria Vallès, subrayó como rasgos más relevantes del escritor, su ironía sin alcanzar la agresividad, y su espíritu de tolerancia sin llegar a la renuncia de sus propias ideas. ●

BARCELONA

PTAS.

Calders

ORIOI PI DE CABANYES

Pere Calders –nuestro gran constructor de cuentos– ha sido nombrado doctor honoris causa por la Universitat Autònoma de Barcelona. Llegar a los ochenta habiendo construido una obra personal tan sólida, sin perder la capacidad de asombrarse y de imaginar nuevas vidas, tiene su mérito.

Con su mirada de búho sabio, Calders ha reclamado en todo momento el derecho humano de soñar. Y su obra literaria no ha sido más que la puesta en práctica de este derecho. Con imaginación, humor y fantasía. Y creyendo que nunca es bueno abusar de ucronías o de utopías: lo maravilloso habita entre nosotros y está a nuestro alcance descubrirlo.

Este hombre a mí me recuerda a Miró. Frágil, quebradizo, más que tímido, pero con una gran energía interior. Captando la realidad con la intuición del niño, del hombre primitivo, tanto Calders como Miró parten de la sensación de que es posible insuflar nuevos significados a lo conocido y entrar en comunión con lo desconocido.

Ya lo pone de relieve su título más emblemático: “Cròniques de la

veritat oculta”. Y “Antaviana”, el cuento base del inolvidable espectáculo teatral de Dagoll-Dagom. En donde un niño –con una tan ingenua profundidad como en “El pequeño príncipe”– desencadena situaciones insólitas con el simple acto de proferir una palabra mágica.

Calders considera que uno de los retos del escritor –que trabaja con palabras como el pintor con colores– consiste en buscar otros nombres a las cosas: para ver si pueden soltar lo que puede que sean, en realidad, en otra onda. En el mundo –nos viene a decir su literatura– hay dimensiones invisibles, enigmas, que hay que aceptar porque son tan reales como la vida misma.

Como destaca “Antaviana”, el pensamiento mágico, al intuir lo que está presente porque ya fue, llega a adivinar lo que va a suceder. Mientras el pensamiento europeo, digamos, es voluntarista y futuroológico: mira hacia adelante partiendo de una pretensión fundamental: avanzar a lo que va a ocurrir, dominar el azar, prever por dónde pueden ir los tiros y, así, actuar en consecuencia.

Aunque, a juzgar por su obra, Calders parece haber dado siempre por descontado que existe lo inefable, lo que va más allá de la razón, en otras

dimensiones del espacio o del tiempo. Que en el escritor de ficción suelen ser un espacio y un tiempo míticos. Y no concebidos maquinal e inexorablemente, engarzados fáticamente por eslabones de causa-efecto.

Sospecho que el contacto con el mundo americano les sirvió a nuestros escritores exiliados para perder algo del viejo sueño racionalista eu-

CON SU MIRADA

de búho sabio,

ha reclamado en todo

momento el derecho

humano de soñar

ropeo. Su mejor descubrimiento fue tal vez la pervivencia de ritos y leyendas que ponían la cotidianidad en relación intensa con lo sagrado.

En Calders nunca contó para nada el mundo práctico. Y si no se integró en la sociedad mexicana –como se ha dicho– es porque es más que posible que todo escritor sea un marciano siempre y en cualquier circunstancia. Sí: estar en el

mundo –y simultáneamente no estar– puede que sea uno de los requisitos para la recreación mítica de lo viejo y la emergencia artística de lo nuevo.

Dentro de un orden, claro. Por eso a Pere Calders las catástrofes le desconciertan tanto. ¿Cómo es posible?, parece preguntarse. Lo que más le llama la atención es esta pertinaz ilógica del mundo, que anda mezclada entre lo más claro, y lo que se sale de lo corriente sin que apenas le demos importancia. El mundo, para él, continúa siendo un maravilloso entretenimiento.

En el fondo, Calders es un cazador de incongruencias. Lo que sucede es que las pone en evidencia simplemente con una beatífica mirada franciscana, sin ira y sin estudio. Y que lo que más le gusta es recrearse en el insentido, rizando el rizo de lo absurdo que subyace en nuestra “normalidad” cotidiana. Es una manera eficaz de afirmar que desesperarse por la falta de respuestas es también absurdo. Que lo importante es la vida –seguir su camino–, aunque debamos hacerlo conviviendo con el mal y con la muerte. Y creando, sin cesar, mejores realidades. “Crear es crearse” –ya lo dijo Hölderlin. Felicidades, Pere Calders. Y que por muchos años. ●

La Vanguardia 28-5-92